

**C****Columna**

**Bárbara Jerez Henríquez**  
académica del CEDER de la Universidad de Los Lagos

## De las cenizas al aprendizaje

**L**os incendios forestales que han afectado en Chile a territorios como Penco no se trata sólo de desastres naturales, sino que más bien son el resultado de años de falta de planificación territorial, de abandono institucional y de la toma de decisiones que ha priorizado intereses económicos a gran escala por sobre la vida comunitaria y los ecosistemas, los cuales frecuentemente quedan expuestos a mayor riesgo de desastres.

**“Recuperar territorios desde las cenizas requiere de la participación social real”.**

En estas circunstancias, mientras múltiples comunidades enfrentan el fuego usualmente en condiciones precarias, las políticas públicas, además de llegar atrasadas, suelen actuar de forma fragmentada y descoordinada, complejizando más la toma de medidas en situaciones de emergencia.

Por su parte, las comunidades han demostrado que la organización territorial, el conocimiento del lugar y la colaboración para la prevención resultan fundamentales para mejorar las respuestas resilientes ante situaciones críticas. Sin embargo, estos saberes suelen ser ignorados por instituciones que planifican con una escasa o muchas veces nula consideración de las realidades locales ni de la

voz de quienes lo habitan.

Hoy en día, la prevención de incendios requiere de una mirada integral a largo plazo que incluya un ordenamiento territorial real, junto con una mayor regulación del uso de suelo, el fortalecimiento del control de monocultivos forestales y del apoyo concreto a iniciativas comunitarias que contribuyan al manejo sostenible de los espacios locales sensibles de riesgo. No basta con campañas informativas si continúa la expansión de modelos que aumentan el riesgo.

Después de los incendios de Penco, viene la ardua tarea de la recuperación social y la restauración ambiental, procesos que por un lado deben basarse en la colaboración entre diversos actores y diversos saberes, respetando los tiempos de la naturaleza; y por otro, que sus agendas de acción sean acordes a las realidades locales de los territorios. Restaurar sin diálogo, sin especies nativas, sin la óptica local y sin una visión integral solo terminarán reproduciendo el problema.

Recuperar territorios desde las cenizas requiere de la participación social real, de un Estado dialogante y de decisiones efectivas de manera intersectorial. Pero también contemplar las diversas visiones del territorio que están en juego, en la medida que sea posible sostener las posibilidades de vivir en un país altamente vulnerable a la crisis ambiental. Esta es una responsabilidad colectiva para proyectar el país con las presentes y futuras generaciones.